



**EDITORIAL  
ROSAMERÓN**

# **Platón de Atenas**

UNA VIDA EN LA FILOSOFÍA

**ROBIN WATERFIELD**

Traducción de Vicente Campos González



Derechos exclusivos de la presente edición en español  
© 2023, editorial Rosamerón, sello de Utopías Literarias, S.L.

*Platón de Atenas*

Primera edición: febrero de 2024

© 2024, Vicente Campos González por la traducción

© 2023, Robin Waterfield

Imagen de cubierta: busto de mármol del filósofo griego Platón. Se trata de una copia romana (siglo I d. C.) de un original de bronce (350-340 a. C.) que se encontraba en la escuela del filósofo. Está expuesto en el Altes Museum de Berlín, y la fotografía es de Osama Shukir Muhammed Amin.

Imagen de interior: ilustración de interior de *Stories of Persons and Places in Europe* (1887) de E.L. Benedict.

ISBN (papel): 978-84-127383-4-6

ISBN (ebook): 978-84-127383-5-3

Depósito legal: B 802-2024

Diseño de la colección, cubierta e interior: J. Mauricio Restrepo

Compaginación: M.I. Maquetación, S.L.

Impresión: Romanyà Valls

Impreso en España – *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución y transformación total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, actual o futuro, sin contar con la autorización de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal).

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por tanto respaldar a su autor y a editorial Rosamerón. Te animamos a compartir tu opinión e impresiones en redes sociales; tus comentarios, estimado lector, dan sentido a nuestro trabajo y nos ayudan a implementar nuevas propuestas editoriales.

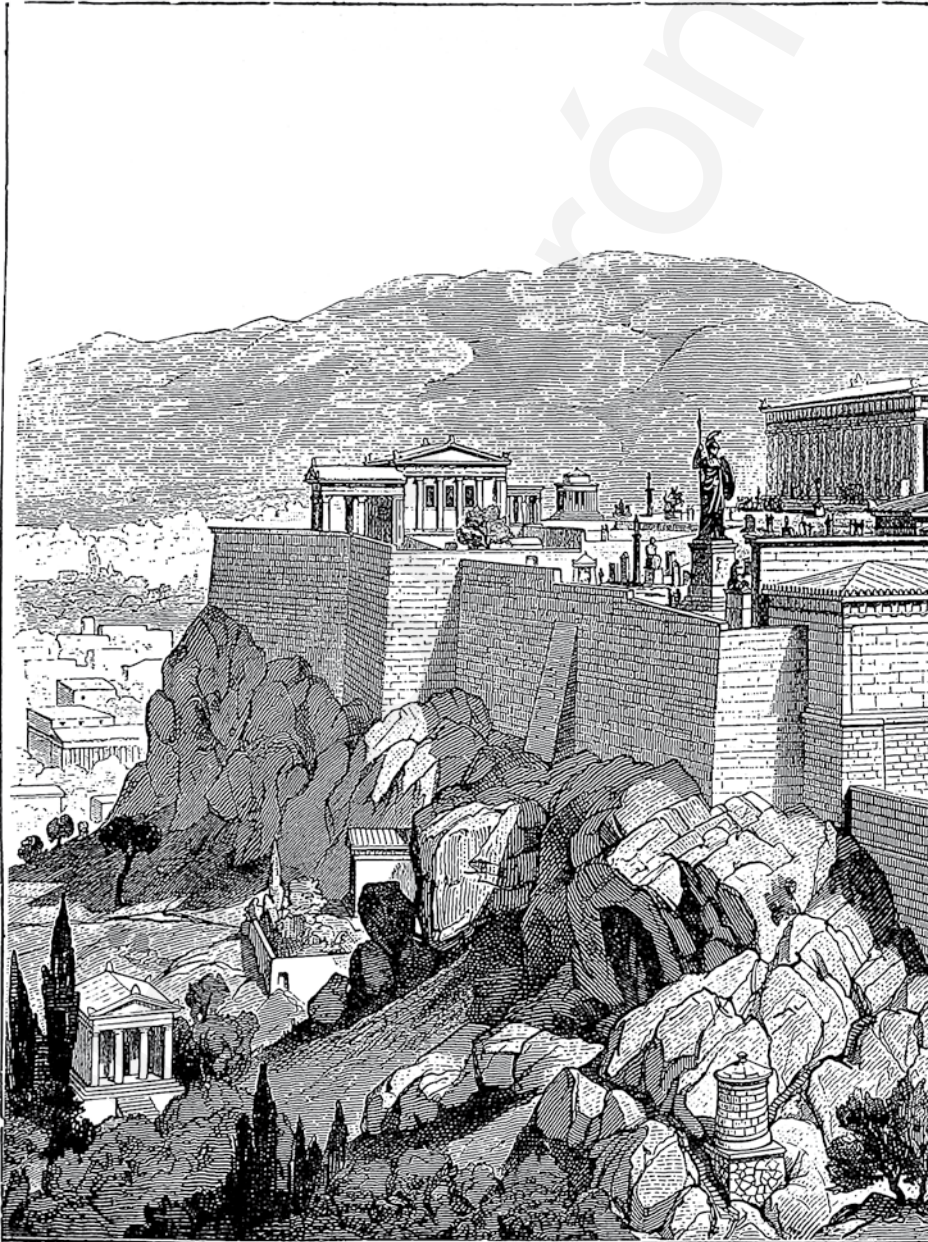
editorial@rosameron.com

www.rosameron.com

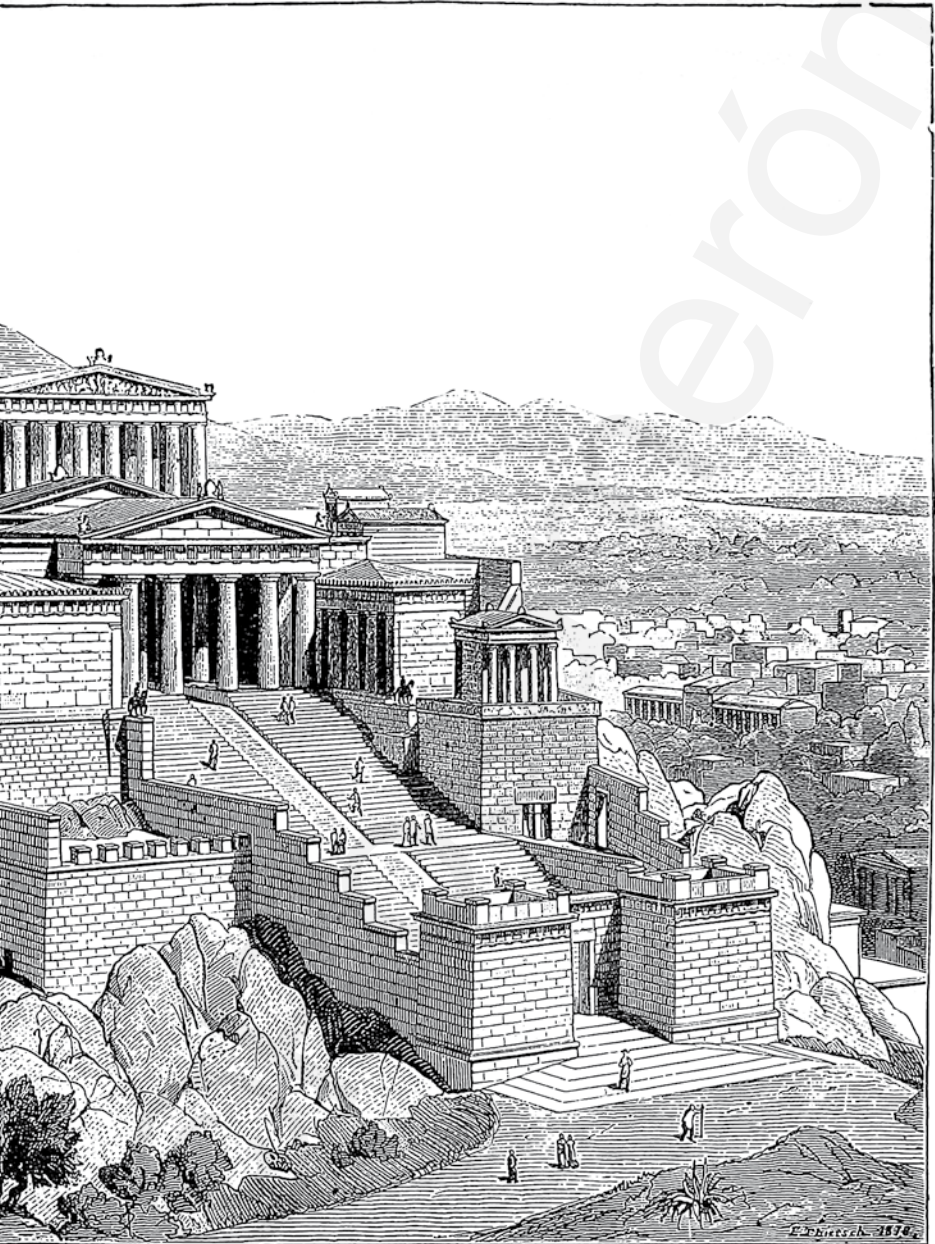
Para Kathryn  
mi mejor amiga y coautora de mis libros

«El mismo Platón, poco antes de su muerte, tuvo un sueño en el que aparecía como un cisne, que saltaba de árbol en árbol e incordiaba a los cazadores que no podían abatirlo. Cuando Simmias el socrático oyó el sueño, explicó que todos los hombres se empeñarían en entender el significado de Platón. Sin embargo, ninguno de ellos lo conseguiría, sino que cada uno lo interpretaría según sus propias opiniones.»

*Prolegómenos a la filosofía de Platón,*  
1.29-37 (anónimo)







# Índice

**Prefacio** | 15

**Introducción** | 19

**1. Creciendo en una Atenas en guerra** | 25

**2. El entorno intelectual** | 69

**3. De la política a la filosofía** | 101

**4. Escribir e investigar en las décadas de 390 y 380** | 141

**5. La Academia** | 175

**6. Los diálogos intermedios** | 215

**7. Practicando política en Siracusa** | 241

**8. Últimos años** | 277

Agradecimientos | 305

**Apéndices** | 307

Mapas | 309

Las fuentes | 311

Lista de los diálogos de Platón | 327

Cronología | 331

Lecturas complementarias | 333

Notas | 347

Índice analítico | 367

## **Prefacio**

LA PERSPECTIVA DE ESCRIBIR una biografía de Platón resulta abrumadora, y muchos la han considerado una causa perdida. La mayoría de las fuentes son pobres e indignas de confianza, la información es esporádica y, con frecuencia, dudosa; la cronología de sus obras escritas es imposible de determinar con precisión. No ha llegado hasta nosotros ningún documento oficial ateniense que lo mencione. Además, Platón raramente se refiere a sí mismo en los diálogos (como se denomina a sus obras escritas) y jamás habla en nombre propio. Sin embargo, y como espero que demuestre este texto, no solo puede abordarse el tema a lo largo de un libro, sino que, además de posible, es deseable. Aparte de desenterrar detalles biográficos, uno debe escarbar en muchas áreas que tienen el potencial para hacer mella de manera esencial en lo que se piensa sobre Platón, como, por ejemplo: ¿qué tipo de escritor era?, ¿cómo deberíamos leer los diálogos que escribió? Lo que denominamos «platonismo», ¿es fiel a sus orígenes? Platón es un nombre conocido por todos —un caso muy raro para un filósofo— y fue él quien, de hecho, inventó la disciplina que denominamos filosofía. Estaría bien hacerse una idea más precisa del hombre en sí.

Naturalmente, muchos libros sobre Platón empiezan con al menos un capítulo o varios párrafos sobre su vida, pero, hasta donde sé, la última biografía dedicada en inglés al filósofo se publicó en 1839, cuando B. B. Edwards tradujo *Life of Plato*, de Wilhelm Tennemann, y la incluyó en sus *Selections from German Literature*<sup>1</sup>. El libro que ahora tiene en sus manos comparte poco con su predecesor, salvo un enfoque crítico. Es decir, yo no solo escribo «hechos» y conclusiones sino también, hasta cierto punto, y como conviene a un libro pensado para un público general, explico qué pruebas utiliza y cómo las entiendo yo porque no hay nada que no sea discutible en los estudios de Platón. Pero además, mi libro se diferencia en tanto que abarca más temas y es más extenso que las cincuenta y seis páginas del de Edwards. Y dado que el hecho principal de la vida de Platón es que fuera escritor, este libro también servirá como una introducción a su obra. Y subrayo lo de «introducción»: las cuestiones más sutiles de la interpretación y las complejidades filosóficas no aparecen aquí, y he adoptado con cautela un enfoque bastante conservador sobre la mayoría de los temas que abordan los intérpretes de Platón. Este no es un libro sobre la filosofía de Platón sino sobre el propio Platón, aunque, en tanto biografía de un filósofo, las referencias a algunos aspectos de su pensamiento son inevitables. Pero me centro más en las características generales que en las particularidades o en los siempre discutidos detalles. Tiendo más a incitar a los lectores con ideas sugerentes e interesantes de Platón que a desarrollarlas o a explicar a fondo sus pros y sus contras.

Tras unos 2.400 años, los libros de Platón apenas han envejecido; siguen siendo tan brillantes, ingeniosos, profundos y desconcertantes como siempre lo han sido. La mayoría de ellos no solo son obras inspiradas, sino que inspiran a sus



lectores; son obras muy amenas e incluso las más ásperas contienen fragmentos ingeniosos y divertidos. No hay filósofo más accesible para los no especialistas que Platón. Espero que este libro estimule a los lectores a pasar seguidamente a la lectura de los propios diálogos y a conocer más a fondo la obra de Platón. A tal fin, he incluido una bibliografía bastante larga. En cuanto a mi biografía, el libro es una especie de recapitulación, el fruto de muchos años de pensar y escribir sobre Platón (aunque no haya sido él el único centro de mi atención). Uno de los primeros artículos que publiqué, hace más de cuarenta años, versaba sobre la cronología de los diálogos de Platón, un tema que, naturalmente, he abordado de nuevo en esta biografía. Aunque ahora discrepo de la tesis que defendía en aquel artículo, este libro cierra un círculo para mí.

## Introducción

LA IMPORTANCIA DE PLATÓN COMO FILÓSOFO es universalmente reconocida. Fue el primer pensador occidental que abordó sistemáticamente cuestiones sobre las que todavía trabajan hoy los filósofos en campos como la metafísica, la epistemología, la teoría política, la jurisprudencia y la penología, la ética, la ciencia, la religión, el lenguaje, el arte y la estética, la amistad y el amor. Fue el heredero de una larga tradición de pensamiento acerca del mundo y sus habitantes, pero el uso que hizo de esa herencia fue original. De hecho, él inventó la filosofía y lo hizo en una época en que se carecía casi por completo tanto de vocabulario como de marcos conceptuales: no había palabras para «universal», «atributo», «abstracto» y demás. A lo que hay que añadir que fundó una escuela, la Academia, que no solo se dedicaba a la filosofía, sino también a la investigación científica y a la política práctica, y donde acogió a pensadores de la talla de Aristóteles y Eudoxo, cuyas múltiples influencias en pensadores posteriores fueron profundas. La Academia enseñó filosofía y animó a la investigación durante casi mil años, un periodo de tiempo que todavía no ha

sido superado por ningún establecimiento educativo en Occidente.

La variedad de los temas que abordó Platón, la profundidad con la que lo hizo y la audacia de sus teorías son asombrosas. No se trata tan solo de que plantease cuestiones que todavía hoy nos provocan, sino que también se preguntó, como debe hacer todo filósofo, si es posible dar con respuestas seguras a esas cuestiones, e incluso si el conocimiento es posible en absoluto. Le preocupaban no solo las conclusiones sino también el cómo llegamos a ellas. Tenía ciertas doctrinas claras, o quizá teorías, pero incluso estas pueden encontrarse puestas a prueba en los diálogos. Este sentido de la filosofía como una búsqueda permanente es uno de los rasgos más atractivos de su obra. Más aún, estas ideas se presentan habitualmente de una forma accesible para cualquier lector inteligente porque la brillantez de Platón como filósofo era comparable a su talento como escritor. En siglos posteriores, muchos pensadores han escrito diálogos filosóficos, pero ninguno de esos diálogos ha captado la fluidez y el realismo conversacional de las mejores obras de Platón.

He dicho un poco más arriba que Platón planteó preguntas que todavía nos provocan, pero ese «nos» de la frase lo conformamos básicamente filósofos en ejercicio. Sería más preciso decir que planteó preguntas que todavía *deberían* provocarnos, a todos nosotros, no solo a los filósofos. En un mundo en el que incluso las democracias liberales pueden ser deformadas por líderes fanáticos, incompetentes y emocionalmente inmaduros, ¿acaso no deberíamos prestar más atención a las propuestas de Platón para formar líderes políticos que sean a la vez competentes y probos? En un mundo en que la información y la desinformación están más extendidas que nunca, sobre todo gracias a

las redes sociales y a internet, ¿no deberíamos replantearnos la insistencia de Platón en que nuestros actos deberían basarse en el conocimiento, no en la creencia ni la opinión? Cuando muchos perpetuadores de la cultura popular nos arrastran cuesta abajo hasta el nivel del mínimo común denominador, es conveniente que reflexionemos sobre las razones de Platón para detestar tanto la trivialización como la aceptación irreflexiva de ideas y prácticas incluso cuando estén ampliamente aprobadas por la sociedad. Platón era un idealista en tanto creía que la perfección, o, al menos, un estado mucho mejor de las cosas es alcanzable en cada área de la vida humana, empezando por la transformación personal. ¿No deberíamos, de manera similar, dedicar nuestras energías a mejorarnos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea, de modo que cada generación llegue a la siguiente unas condiciones de vida que sean más saludables y sostenibles que las que teníamos antes?

La obra de Platón dio lugar a debates y reacciones a lo largo de toda la antigüedad y en todas las generaciones posteriores. Todavía hay una producción tan enorme de libros y artículos académicos cada año que requeriría más de una vida entera conocer todas las publicaciones y todos los idiomas necesarios para leerlos. Se le lee y estudia, me atrevería a decir, en todos los países del mundo. Los índices de una buena parte de los libros de no ficción en los estantes de cualquier lector tendrán una entrada para Platón. Platón no solo fue importante sino excepcionalmente importante. Y así lo han juzgado algunos de los mayores intelectos de los últimos tiempos.

Tal vez la más famosa de tales opiniones sea la del filósofo inglés Alfred North Whitehead (1861-1947) quien, en *Process and Reality* [*Proceso y realidad*, Atalanta, 2021], publicado en 1929, escribió: «La caracterización general más prudente de la

tradición filosófica europea es que consiste en una serie de notas a pie de página a Platón». Creo que es una descripción acertada, en el sentido de que Platón inventó lo que denominamos disciplina de la filosofía, aunque, como todos los grandes pensadores e innovadores, él también partió de la obra de sus predecesores. Podría haber citado a Isaac Newton: «Si he llegado a ver más lejos que otros es porque iba subido a hombros de gigantes».

Pero aclaremos lo que decía Whitehead: todo gran pensador occidental, de Aristóteles en adelante, ha estado en deuda con Platón. Las deudas de Aristóteles son más patentes y cercanas que las de, pongamos, Judith Butler, pero incluso las bases de la obra de Butler las sentó Platón. Si la señal del genio, más que poseer meramente una gran inteligencia, radica en que el campo en el que la persona trabaja ha cambiado para siempre, o se ha creado un nuevo campo, en ese caso, Platón era un genio. Al decir que él inventó la filosofía, Whitehead y yo no estamos diciendo que acertara en todo. Por descontado que no: eso habría convertido toda la filosofía posterior en una pérdida de tiempo mayor, si cabe, de lo que algunos ya creen que lo es. Y, en cualquier caso, el trabajo de la filosofía consiste en indagar más que en concebir soluciones. Platón fue quien inició la investigación filosófica.

La afirmación de Whitehead sobre Platón es tan famosa que hace mucho que adquirió el estatus de cliché. Pero no suele mencionarse con frecuencia que Whitehead había sido precedido en la otra orilla del Atlántico por Ralph Waldo Emerson, líder de los trascendentalistas. Whitehead se sentía cómodo en el *establishment*, mientras que Emerson ocupó más bien un lugar marginal; tal vez por eso la frase del segundo ha caído en el olvido. «De Platón», dijo Emerson, en el capítulo

sobre Platón de *Hombres representativos* (1876), «procede todo cuanto todavía se escribe y debate entre los hombres de pensamiento». Nos quedamos con ese «todo cuanto» como medida de la suma importancia de Platón.

Podría añadir testimonios de muchos otros, como Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), quien afirmó en *Lecciones sobre la historia de la filosofía universal* que Platón y Aristóteles «por encima de todos los demás merecen ser llamados los profesores de la raza humana». Yo también podría añadir testimonios de pensadores y analistas de nuestra época, pero, tal como están las cosas, los filósofos y eruditos actuales todavía no han superado la prueba del tiempo ni alcanzado la talla intelectual de Whitehead, Emerson y otros. De modo que me remito a las citas de pensadores anteriores y al hecho de que al menos la *República* y, con frecuencia, más obras de Platón, se incluyen invariablemente en el canon de Grandes Libros del Mundo. Esta veneración hacia sus libros no es un fenómeno nuevo. La mayor parte de la literatura griega antigua se ha perdido, a veces por accidente, pero más a menudo porque se creía que no merecía la pena conservarla, en el sentido de que, durante los siglos anteriores a la invención de la imprenta, nadie pidió a los escribas que hicieran copias. Pero sí contamos con el conjunto completo de los diálogos de Platón y no se ha perdido ni una sola palabra de las que publicó. Todas las generaciones de lectores de la antigüedad y la Edad Media consideraron que la obra de Platón merecía conservarse.

En resumen, sin Platón, la cultura europea sería más pobre, o como mínimo, habría tenido que esforzarse mucho para alcanzar la misma riqueza que ha alcanzado. Platón no puede despacharse simplemente como un hombre blanco muerto. Es

más sensato decir que, aparte de la Biblia, ninguna obra escrita ha tenido en su conjunto tal impacto en el mundo occidental como los diálogos de Platón. En el curso de los siglos, el platonismo ha reaparecido de un modo u otro en distintos contextos filosóficos: por ejemplo, en buena parte del pensamiento antiguo del judaísmo, el cristianismo y el islamismo; en las ideas de los platónicos de Cambridge como Henry More y Ralph Cudworth; en la disputa, un poco posterior, avanzado el siglo XVII, entre John Locke y Gottfried Leibniz; incluso en el «platonismo» de la filosofía matemática de Gottlob Frege, a finales del siglo XIX. Pero lo que pretendo señalar no es eso sino que Platón carga con cierta responsabilidad por pergeñar y afinar el modo en que *todos* nosotros pensamos, sea cual sea nuestro género, color de piel, antecedentes culturales o militancia filosófica o política. Al decir eso, no estoy defendiendo la noción chovinista de que la única disciplina que merece el nombre de «filosofía» es la versión occidental, fundada por Platón; sino que lo que afirmo es que, tanto si lo sabemos como si no, nuestra manera de pensar ha sido influida por él. Además, he sugerido que todavía tiene importantes lecciones para nosotros, que debería seguir afectando el modo en que pensamos sobre muchas de las cuestiones que nos inquietan o nos desconciertan en la actualidad. Este libro, por tanto, intenta contextualizar la obra de este importante pensador y descubrir, en la medida de lo posible, qué más hizo aparte de escribir libros.